

EL ACTO DEL PALACIO DE LA LONJA

Palma de Mallorca 21. En la sobremesa del almuerzo celebrado en el Palacio de la Lonja, con motivo de la primera concentración nacional de marineros voluntarios de la Cruzada, el presidente de la Hermandad Nacional, marqués de Alborat, dirigió unas palabras a los asistentes y evocó los tiempos heroicos de la Cruzada. Afirmó que están los marineros voluntarios con la misma alegría, patriotismo y camaradería de entonces, todos unos: mili-

tares, profesionales, técnicos, obreros, etc., reunidos al mismo fin de servir a España desde cualquier sitio en que se encuentren. Pusó de relieve la extraordinaria emoción que han sentido todos al contemplar las unidades de la gloriosa Escuadra Nacional y elogió el acierto que se ha tenido al elegir a Palma como lugar de la primera concentración de la Hermandad de Marineros Voluntarios, ya que Palma fue durante la Guerra de Liberación base importantísima, como lo fueron más tarde Cádiz y El Ferrol del Caudillo. Rememoró las gestas de la Cruzada y agradeció al ministro de Marina las atenciones recibidas, rogándole que transmitiera al Jefe del Estado la adhesión inquebrantable de todos los presentes.

Discurso del ministro de Marina

A continuación pronunció un discurso el ministro de Marina, almirante Abárzuza, quien dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

"Constituye para mí una gran satisfacción reunirme con vosotros en entrañable camaradería ante el mar hispano que fue escenario de vuestras hazañas y de vuestro sacrificio en los años heroicos de la campaña de Liberación. La misma brisa marinera que curtió vuestros rostros a lo largo de incontables singladuras nos envuelve. Si muchos de los barcos de aquel tiempo no existen ya, los otros que les han sucedido conservan intacto vuestro recuerdo. Fuisteis testigos de excepción, participantes directos en la labor de la Marina en la Cruzada y calasteis hasta su intimidad última la verdadera entraña de esta profesión, muchas veces oscura, muchas veces juzgada sin justicia por quienes creen que la blancura de un uniforme está reñida con el valor y los riesgos de la guerra en el mar. Formáis ahora un grupo selecto de combatientes veteranos y la Marina está orgullosa de vosotros. Os aseguro que vuestra presencia aquí es para mí, para quien por designio de nuestro Caudillo rige los destinos de la Armada, motivo de satisfacción especialísima y de emoción incomparable, y os aseguro también que todos los que hoy sirven a España en nuestros buques comparten esos sentimientos. Hace poco más de dos años, recogiendo vuestras aspiraciones, tuve la feliz oportunidad de autorizar vuestra Agrupación en Hermandad. Me cabe también el placer de comprobar personalmente el estricto cumplimiento, por vuestra parte, de los fines espirituales y de camaradería previstos en sus Estatutos, a los que vuestro presidente ha aludido que son mantener la unión de los asociados con auténtico espíritu de hermandad continuando el que os llevó a luchar en la Armada con fidelidad inquebrantable a los principios del Movimiento y a cuanto representa en España el 18 de julio. Establecer el íntimo contacto con la Marina de Guerra considerándose en servicio permanente y honrar la memoria de los Caídos, que ofrecieron su vida como marineros voluntarios, y en general, de cuantos cayeron luchando con el uniforme glorioso del botón de ancla."

RECUERDO A LOS CAIDOS DE LA ARMADA

"Quiero hacerme eco de las palabras de vuestro presidente dedicando un recuerdo a todos los hombres de la Armada, muertos en el cumplimiento de su deber, y también muy especialmente a nuestro inolvidable almirante D. Francisco Moreno, marqués de Alborat, alma de la organización y jefe de las fuerzas del bloqueo del Mediterráneo, a cuyas órdenes directas servisteis la mayoría. Que el ejemplo de aquellos permanezca vivo y os valga de estímulo en las horas de desaliento.

Quiero también decir que en la Marina tienen vuestros hijos, los jóvenes de vuestra sangre, formados a vuestro calor, en vuestro entusiasmo y en vuestros principios las máximas esperanzas. Si un día necesitáramos marineros voluntarios, que siempre nos hacen falta hombres de ver-

dad para cumplir los puestos de mando o de obediencia en vuestros hijos, estad seguros y también está segura la Marina. (Una cerrada ovación interrumpe las palabras del ministro.)

Y nada más, marineros voluntarios de la Cruzada, amigos míos y de la Marina; desde aquí os exhorto a que nunca os apartéis de la línea de conducta que desde vuestros años mozos de la guerra y en la victoria os mantienen firme en el servicio a España, al Generalísimo y a nuestra querida Marina de Guerra. Y ahora gritad todos conmigo: ¡Viva Franco!, ¡Viva la Marina!, ¡Viva España!"

Palabras de don José Solís Ruiz

En el mismo acto pronunció otro discurso el ministro secretario general del Movimiento, D. José Solís Ruiz, del que destacamos los siguientes aspectos:

"Nos correspondió el alto honor de luchar juntos; vosotros, sobre el mar; nosotros sobre la tierra. Unidos luchamos por una España mejor. Vosotros a las órdenes de nuestra heroica Marina y nosotros con nuestro Ejército, heroico también, de Tierra, que, junto al Ejército del Aire, constituimos aquel invencible Ejército que Franco llevó a la total victoria.

Luchamos con valentía, luchamos con

ardor, porque enfrente teníamos otros hombres tan bravos como nosotros, porque también, como nosotros, eran españoles. Luchamos y vencimos. Vencimos porque Dios nos ayudó en aquella lucha y porque la Justicia y la razón estaban de nuestro lado. Pero terminada nuestra contienda, nuestro Jefe Nacional, nuestro Caudillo, nos dio una orden: la paz ganada, la conquista conseguida es para todos los españoles, para nosotros y para los de enfrente. Porque él nos dijo que quería, por encima de todo, la unidad de España, que era precisamente donde podía avanzar y apoyar la grandeza de una España mejor.

Pero, sin embargo, nosotros cometimos un pequeño error. Error que luego hemos subsanado y que tenemos que tener siempre presente. Luchamos, y al terminar nuestra contienda consideramos que nuestro deber había concluido. Nos incorporamos a nuestros negocios, nos incorporamos a nuestras carreras, nos afanamos con nuestro trabajo creyendo que aquella guerra contra una civilización cristiana y contra una España eterna había terminado. Este fue nuestro error, porque si dura fue la guerra de los tiros, infinitamente más dura ha sido esta guerra de la paz, infinitamente más duros han sido los ataques contra España en estos veinte años.

LUCHABAMOS CONTRA UNA POLITICA ANTIESPAÑOLA

Nosotros luchamos por una España grande, nosotros luchamos por una España justa, nosotros luchamos por nuestra España, pero nosotros, al luchar por ella, luchábamos por nuestra familia, por un honor, por una conciencia cristiana; luchamos por nuestra fe, que había sido violentamente atacada, pero también luchábamos por algo más: luchábamos por una nueva política, contra la política española que dividía a los hombres en grupos, que los fraccionaba sindicalmente, que defendía la lucha de clases, que predicaba el asesinato, la quema de las fábricas, de los conventos y de las iglesias. Era precisamente la política que acarrearía la total ruina de la Patria.

Contra aquella política luchamos para implantar otra política. La política que Franco señalaba día a día para la Patria. Una política donde el odio era sustituido por la hermandad, donde la lucha era sustituida por el compañerismo, donde la división era sustituida por la unidad. No queríamos una España fraccionada, sino una España total. No queríamos una España en que una y otra región se mirasen con odio y sin comprenderse, sino al contrario, que todas las regiones españolas se sintiesen orgullosas de constituir España. Esta es la política que Franco nos indica, y ésta es la política por la que nosotros luchamos. Pero, sin embargo, debemos estar vigilantes siempre porque todavía en el mundo, y desgraciadamente en España, hay quien cree que con zancadillas, con malos modos no jugándose la cara frente a frente, puede imponernos aquella política que fue vencida por nosotros."

HAY QUE TENER FE

El enemigo es el mismo, solamente que ha aumentado su potencia, que ha aumentado la extensión territorial de su dominio y que un día estuvo a punto en España de ondear, sustituyendo a esta gloriosa bandera, una roja con la hoz y el martillo. Y hoy, todavía, hay el peligro de que eso pueda ocurrir si nosotros no mantenemos el entendimiento y la unidad necesaria de España con Franco.

Hay que tener fe. Hay que tener ilusión, hay que tener esperanza. Sin fe no se puede gobernar a un pueblo; sin fe no se puede dirigir a los hombres, y necesitamos mantener aquel espíritu, necesitamos mantener aquella intransigencia, necesitamos aquella entrega a una Patria. Porque el mundo que nos despreció tantas veces, hoy necesita de nosotros. El mundo que estuvo a punto de aplastarnos, no pudo aplastarnos porque nos mantenimos unidos. Franco, hoy nos habla

y nos dice que mantengamos una España fuerte y poderosa; que podemos ayudarle y estamos... (Grandes aplausos.)

Es necesario que comprendáis que vuestra Hermandad ha de tener dos cometidos: un cometido como su nombre indica: hermandad, ayuda mutua, compañerismo, entrega desinteresada por el camarada, entrega total a un compañero que nos necesita, pero también es necesario que sepamos y digamos que vuestra Hermandad ha de tener como objetivo mantener levantada la bandera del 18 de julio, los principios del Movimiento que Franco acaudilla, la dignidad de España representada por él, todo lo que significó aquella entrega nuestra, aquel sacrificio de los mejores, porque ellos, desde allá arriba, nos han de exigir una entrega total para salvar aquello por lo que ellos dieron su vida. (Grandes aplausos.)

Tened la completa seguridad que si vosotros en vuestra hermandad, nosotros en la correspondiente de tierra, los otros en sus organizaciones sindicales, o en sus organizaciones del Movimiento, y nuestros hijos detrás, mantenemos a esta España unida, ni el mundo entero podrá con nosotros, porque nos sobra todavía valentía y empuje para mantener la continuidad de esta paz y tranquilidad conquistada por Franco. Pero si nos fraccionamos, si nos dividimos, si la rencilla empieza a apartarnos a los unos y a los otros, si nos desanimamos, si no tenemos fe ni esperanza, tened también la completa seguridad de que España no tendrá solución. Por lo tanto, para concluir, os digo que la salvación de la Patria está, una vez más, en nuestras manos, que la continuidad de esta paz, tranquilidad para nuestros hijos, está también en nuestras manos, y que el enemigo, al que fue nuestro enemigo, también generosamente debemos concederle un puesto junto a nosotros, porque también tiene cabida cuando se trata de salvar definitivamente a España.

Y a ti, ministro de Marina, muchas gracias. Me has dado la oportunidad de convivir unas horas con hombres que combatieron como yo. Me has dado la oportunidad de encontrar caras amigas de aquellos tiempos, me has dado la oportunidad de revivir el espíritu de aquel 18 de julio. Ten la seguridad que particularmente, y también en lo que represento, estaremos y te estamos a ti a la Marina que mandas totalmente agradecidos; y a ti, Pepe Moreno, presidente de esta Hermandad, sé de tu patriotismo, sé de tu entrega y sé de tu manera de pensar. Tienes una gran responsabilidad. Hay 1.000 hombres, mil bravos hombres a tus órdenes; únicamente yo pido a Dios que te ayude, y tengo la completa seguridad de que estos hombres te prestarán una total colaboración, y que si España algún día necesitase de ellos, os encontraríamos en la calle, junto a otros muchos miles, junto a millones, junto a 30 millones de españoles, porque la verdad es que la unidad de España la tenemos ya conseguida. ¡Arriba España!"

EL SR. SOLIS, CON LOS MANDOS PROVINCIALES

Palma de Mallorca 21. El ministro secretario general del Movimiento, D. José Solís Ruiz, visitó al mediodía los locales de la Jefatura Provincial del Movimiento en el paseo de Sagra, acompañado del gobernador, D. Plácido Álvarez Buylla. Le fue tributado un cariñosísimo recibimiento por el Consejo Provincial en pleno y mandos de los restantes organismos del Movimiento.

El ministro se dirigió primero a la capilla y después al Museo Naval, instalado en los bajos del edificio. A continuación subió a la planta principal y penetró en el salón de Consejos. Reunido con todos los mandos mencionados, el Sr. Solís Ruiz escuchó unas palabras del gobernador civil, señor Álvarez Buylla, quien puso de relieve la alegría que le producía la presencia del ministro.

El Sr. Solís le contestó con unas palabras de agradecimiento.